

Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos

Fariña, F.

Fariña, Francisco.

Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires)

Correo: franfariña@hotmail.com

Cita: Fariña, Francisco. “Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos” en Revista *Lúdicamente*, Vol. 5, N°10, Año 2016 Octubre, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido 20 de Agosto de 2016 y aceptado para su publicación 20 de Septiembre de 2016

Resumen

En este trabajo indagamos sobre la relación entre prácticas deportivas y procesos identitarios en una comunidad migrante del conurbano bonaerense. Para ello, ahondamos en los distintos sentidos y representaciones desplegados en la realización de torneos de fútbol y de otras actividades organizadas por este colectivo.

A partir del trabajo de campo, procuramos analizar al fútbol como una arena simbólica donde se ponen en juego marcaciones de pertenencia particulares, a lo largo de procesos históricos atravesados por relaciones de poder. Al mismo tiempo, consideramos que el estudio de estas ligas y torneos presenta un ámbito lúdico fecundo para el estudio de la transmisión de saberes y prácticas “tradicionales” entre las distintas generaciones de la comunidad. Por ello, nos proponemos con especial énfasis examinar la práctica del deporte como un espacio formativo de gran relevancia para la transmisión de referencias identitarias entre padres e hijos en un contexto migratorio.

Palabras clave: migrantes - fútbol - procesos identitarios - experiencias formativas

Abstract

In this article, we study the relationship between the practice of sport and the identification processes on a migrant community in the surrounding area of the city of Buenos Aires. In order to do this, we intend to analyze the meanings and representations that are present in the realization of soccer tournaments and other activities organized by this group.

Based on my fieldwork in the neighbourhood of Lambertucchi, I analyze soccer as a symbolic arena where different identities are displayed and disputed, over historical processes marked by power relationships. At the same time, we consider that the study of this leagues and tournaments represents a rich field for the analysis of “traditional” knowledge and the transmission of meaningful practices between generations. Finally, we examine sports as both a relevant and educational space for the transmission of identity references between parents and children on migrant contexts.

Key words: migrants – football - identity processes - learning experiences

Introducción



En este trabajo nos proponemos plantear algunas reflexiones e interrogantes surgidas del trabajo de campo realizado en la comunidad de migrantes bolivianos del barrio Lambertucchi, en el Partido de Escobar. Estas preguntas refieren, en términos generales, a las relaciones que allí se establecen entre prácticas deportivas y procesos identitarios. Para ello, haremos un análisis de los distintos sentidos y representaciones que se despliegan en la realización de una serie de actividades futbolísticas en este colectivo.

Como punto de partida teórico, asumimos que el deporte brinda un excelente medio para reflexionar sobre la sociedad ya que facilita una puerta de entrada para capturar importantes procesos culturales, históricos y sociales. Consideramos a las prácticas deportivas como campo de gran densidad simbólica que habilitan la reflexión sobre procesos en que expresan, disputan y construyen marcaciones identitarias centrales para los colectivos (Alabarces, 2004; Archetti, 1999).

Tras una descripción y contextualización general de Lambertucchi, analizamos la relación entre la principal organización institucional de este barrio (la Colectividad Boliviana de Escobar) y las actividades futbolísticas que ella desarrolla. Allí destacamos la importancia que el deporte, como práctica lúdica, asumió en el proceso de surgimiento y fortalecimiento de esta asociación. Luego profundizamos en el análisis de uno de los torneos de fútbol más importantes en el barrio, la Liga Escobareense, interrogándonos por el lugar que asume la Colectividad en la construcción y expresión de adscripciones identitarias nacionales. Seguidamente analizamos otro tipo de prácticas futbolísticas, el Torneo local, y examinamos las relaciones entre los distintos tipos de identificaciones que allí se ponen en juego (nacionales, regionales, locales, etcétera). Por último, destacamos la importancia del fútbol en el barrio como un espacio formativo de gran relevancia para la transmisión de referencias identitarias entre padres e hijos, y para el fortalecimiento de lazos en un contexto migratorio.

Lambertucchi

La localidad adonde realizamos el trabajo de campo, en el Partido bonaerense de Escobar, es un barrio fuertemente asociado a la población inmigrante boliviana, como ya ha sido afirmado en otros trabajos (Novaro et. al, 2015; Pizarro 2007; Dreidemie, 2011). Esto en gran medida responde un proceso histórico de asentamiento de familias provenientes de zonas rurales de Potosí, que se consolidó a partir de la década del 80. Más allá de eso, cabe resaltar que en la actualidad gran parte de los vecinos del barrio se reconocen como bolivianos a pesar de haber nacido en territorio argentino. Esto se relaciona con el mantenimiento de fuertes lazos con aquel territorio por parte de gran parte de estas familias, quienes usualmente realizan viajes al vecino país y participan de espacios de representación sociocomunitaria asociados a “lo boliviano”. Registramos también la relevancia que para las organizaciones de la localidad tiene la relación con Bolivia en los niños y jóvenes nacidos allá y que se han criado acá, así como en los denominados “bolivianos de segunda generación” (Novaro, 2014).

El barrio es asimismo un espacio atravesado por múltiples organizaciones sociales, presencia recurrente en localidades donde se concentran y radican bolivianos residentes en Argentina (Pizarro, 2009). Así, existe por ejemplo una organización de mujeres, distintos locales partidarios y una Comisión vecinal. En muchos de estos ámbitos hemos registrado

tensiones entre las familias del barrio, a propósito de episodios de violencia hacia la población boliviana y del repliegue de esta última en espacios comunitarios a los que no tiene acceso la población no-boliviana.

Desde fines de los 80 se registra un proceso de organización comunitaria que culmina con la conformación de la Colectividad Boliviana de Escobar (en adelante, CBE) en 1991, asociación civil en expansión que cuenta con alrededor de 1000 socios, según referentes de la misma. Se trata de una institución de gran importancia productivo-económica, pero también con injerencia política, tanto en términos de representación local, como en su relación con espacios de poder estatal y con organizaciones de las localidades de origen de sus socios en Bolivia (Novaro et. al., 2015).

Actualmente la CBE es propietaria de un Mercado concentrador y distribuidor de Frutas y Verduras de importancia estratégica por el movimiento económico que genera en la zona, un Mercado de Ropa con más de 600 puestos que funciona los domingos, el Predio del Polideportivo y un Salón de actos.

La Colectividad Boliviana de Escobar y el Fútbol

La práctica del fútbol ocupa un lugar destacado en la historia de la comunidad boliviana de Lambertucchi. Testimonios de socios de la CBE indican que “la colectividad empezó con el fútbol; sin el fútbol la institución no existiría”. De acuerdo a la reconstrucción histórica de Pizarro (2008), en la década del '70, las primeras familias bolivianas instaladas en la zona comenzaron a organizar partidos dominicales y torneos cortos en los terrenos baldíos de la vecindad. Así, fueron progresivamente consolidándose redes de asociación y paisanaje que, ulteriormente, darían lugar a la Colectividad como institución formalizada. Al mismo tiempo, en esos primeros eventos deportivos se vieron unas formas incipientes de actividad comercial (venta de frutas, verduras y ropa en puestos temporales) que con el tiempo alcanzaron mayor escala, y dieron lugar a los mercados y ferias actuales. Estas ocupaciones son en la actualidad la principal fuente de ingresos y el centro de la actividad económica de la Colectividad.

En este contexto histórico, no resulta sorprendente que el fútbol asuma hoy en día una gran relevancia en la vida social de la comunidad boliviana de Lambertucchi, y en especial, en las acciones de la CBE. Actualmente, esta organización otorga una gran importancia a la promoción de actividades deportivas, lo que se refleja en la existencia de una Secretaría específica con un elevado presupuesto, la posesión de instalaciones de gran envergadura y el lugar destacado que asumen las decisiones en materia deportiva dentro de las asambleas de socios.

La CBE es dueña de un monumental predio polideportivo, motivo de orgullo de los socios y punto de referencia destacado dentro del barrio (junto con el mercado fruti-hortícola y la feria comercial de los domingos). Las instalaciones ocupan un área de 9 hectáreas, con 5 canchas reglamentarias para 11 jugadores, 3 canchas pequeñas, un quincho con buffet y un salón para eventos con capacidad para cinco mil personas. Allí se desarrollan eventos centrales para la vida social de la comunidad: festejos de las fiestas patrias de Bolivia, celebración del aniversario de Potosí, actos políticos, carnavales, cumpleaños de quince, etc. En la mayoría de estos eventos festivos, el deporte forma parte integral de las actividades programadas. Al igual que otras instalaciones de la Colectividad, este espacio

está fuertemente marcado por referencias a la nacionalidad boliviana, siendo omnipresentes los colores de la bandera de ese país, algunas veces en conjunto con los de la bandera argentina.

Los fines de semana las canchas del polideportivo desbordan de jugadores de todas las edades que disputan encuentros tanto espontáneos como organizados, mientras sus familiares aprovechan para conversar, pasear y jugar. La presencia es mayormente masculina, si bien los sábados entrena un reducido equipo de mujeres a cargo de un entrenador contratado. Durante el resto de la semana el movimiento en el predio también es intenso, principalmente por los entrenamientos de los distintos equipos y los partidos amistosos entre vecinos. Muchas de estas personas dan cuenta de la importancia del polideportivo como lugar de esparcimiento y socialización: “Mi familia ya sabe que, si no estoy en el trabajo, seguro estoy acá en el Poli”; “Vengo todos los días a jugar, a ver los entrenamientos o a dejar a mis hijos. Es como mi segunda casa”.

Una de las principales actividades organizada por la Secretaría de Deportes es conducir la Escuela de Fútbol de la CBE, a la que asisten alrededor de 200 chicos. Los entrenamientos son todos los días, a cargo de tres entrenadores contratados. Los principales destinatarios son los chicos de la comunidad boliviana, por lo que la inscripción es gratis para bolivianos o sus descendientes, mientras que los “extranjeros” (categoría que incluye a argentinos, paraguayos y peruanos) deben pagar una pequeña cuota mensual. Los jóvenes de más de once años participan asimismo en la Liga Escobarenses de Fútbol, torneo afiliado a la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), defendiendo los colores de la Colectividad ante otros clubes de la región. La camiseta del equipo luce el escudo de la institución (con los colores de la bandera boliviana) y combina el rojo y verde de esta insignia con el celeste de la argentina.

Fútbol y nación: La Liga Escobarenses de Fútbol

Como explica Alabarces (2004), en los estudios sociales actuales existe un amplio consenso alrededor de la comprensión del deporte como campo de prácticas a ser interpretado simbólicamente. En especial los autores latinoamericanos, bajo la influencia de los trabajos fundacionales de Da Matta (1983) y Archetti (1984), muestran una marcada inclinación por abordar el fútbol bajo el modelo del “juego profundo”, como un mundo cargado de significación y sentido, o un comentario dramático sobre las distintas dimensiones de una cultura. En esta línea, el deporte es visto como un ritual, es decir, una secuencia de prácticas performativas con gran densidad simbólica, mediante las cuales se construyen y refuerzan visiones del mundo, orientaciones valorativas, jerarquías e identidades (Villena Fiengo, 2013; Alabarces, 2004).

Si los procesos de identificación involucran la configuración de clasificaciones nosotros/otros, no resulta sorprendente que deportes como el fútbol (que conllevan necesariamente la conformación de grupos en relación de oposición) impliquen un campo especialmente rico para su expresión y desarrollo. En palabras de Mc Clancy (1999:2), los deportes “proveen a la gente con un sentido de diferencia, como una forma de clasificarse a sí mismo con respecto a los otros”. De aquí deriva parte de la densidad simbólica de las prácticas deportivas, ya que remiten a la construcción de comunidades y a la generación de mecanismos de reconocimiento. Gran parte de los significados que se ponen en juego

dramáticamente en estas competencias tienen que ver con la constitución de identidades de diversa índole (sociales, regionales, de género, nacionales, etcétera).

Una aproximación superficial a los partidos del equipo de la CBE en la Liga Escobareense alcanza para advertir que allí las marcaciones de pertenencia se manifiestan principalmente en términos nacionales. Los encuentros son vividos bajo un despliegue de símbolos de este tipo: los colores de la bandera boliviana se lucen por doquier, tanto en la camiseta de la Colectividad como en otras insignias y escudos. También, los distintos sujetos (jugadores, plantel y los propios espectadores) no dudan en interpretar la escena como un enfrentamiento entre un equipo “boliviano” y otro “argentino”. De esta forma, podemos considerar a estos eventos como una arena dramática donde se plantea la polarización de los significados identitarios entre un colectivo nacional y la sociedad receptora. Así, quedan confinadas a un segundo plano otras dimensiones identitarias de los sujetos, tales como el género, la etnia, la edad o la procedencia regional.

La clave nacional en la que son interpretados los partidos de Liga, nos subraya la necesidad de analizar al fútbol como ritual en el que está en juego la construcción de la nación como “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). Al mismo tiempo, nos remite a la pregunta de Alabarces (1998), sobre la posibilidad de ver al deporte como “una máquina de producción nacionalidad moderna”, mediante la cual once jugadores pasan repentinamente a “representar” a toda una comunidad nacional, que gracias a ello puede imaginarse y existir. Esta “producción de nacionalidad”, sin embargo, no se da como resultado espontáneo de la existencia de identidades esenciales preexistentes, sino que es parte de un proceso histórico de construcción de identificaciones atravesado por relaciones de poder.

Por eso, en primer lugar, nos proponemos indagar en las circunstancias que hacen que los partidos de la Liga Escobareense de la CBE sean interpretados en términos de una “representación” nacional. En efecto, cabe pensar que los jugadores podrían participar en estos u otros encuentros deportivos bajo adscripciones distintas a una identidad boliviana (como veremos que sucede). Ello nos conduce, inicialmente, a examinar el lugar que asume la Colectividad como institución organizadora en los procesos de construcción identitaria que se desarrollan en estos eventos. Creemos que los significados que asumen estas prácticas deportivas sólo pueden ser analizados apropiadamente si se los considera dentro del marco de esta organización, como institución de referencia.

Si examinamos la historia de las actividades futbolísticas en Lambertucchi, podemos notar que las características y significados de estas prácticas fueron variando a medida que iban siendo incorporadas a la esfera de acciones de la CBE. A partir de los primeros partidos, realizados espontáneamente en los terrenos baldíos de la zona, la formalización de la Colectividad trajo consigo una mayor reglamentación de los torneos y entrenamientos, una infraestructura más sofisticada, la designación de cargos rentados y, en especial, la inserción en los torneos “oficiales” de la AFA, organismo que rige el fútbol profesional en Argentina (Pizarro, 2007). Podríamos arriesgar inicialmente, y a modo de hipótesis, que estos procesos fueron acompañados por un cambio de énfasis en los fines u objetivos perseguidos a través de las prácticas: desde un marcado interés en lo recreativo y en la generación de vínculos de paisanaje, hasta una mayor orientación hacia la competencia y el éxito deportivo.

Por otro lado, si analizamos los objetivos institucionales de la Colectividad, percibimos que la misma es usualmente presentada como el organismo responsable de representar a los

paisanos ante el resto de la sociedad. Es, según sus propios integrantes, el encargado de “hacer de nexo” entre la comunidad de migrantes bolivianos y los distintos actores estatales e institucionales (Municipios, Ministerios, Embajadas, Cámara de Comercio, etcétera) para realizar reivindicaciones económicas, sociales y culturales de toda la “familia boliviana”. De esta forma, la Colectividad se asume como mediadora entre un “adentro” dado por la comunidad definida nacionalmente y el “afuera” de la sociedad receptora.

En este punto, retomando a Caggiano (2014), nos parece necesario resaltar que la asunción de un rol de representatividad por parte de una institución particular conlleva el encubrimiento de posturas o adscripciones identitarias alternativas. De hecho, como afirma este autor, los procesos de identificación implican necesariamente relaciones de lucha y conflicto, las cuales son luego ocultadas con el objeto de presentar a la identidad como una realidad monolítica, tan espontánea como indiscutida. De aquí, nos preguntamos en qué medida la asunción de un rol de representatividad nacional por la CBE deja de lado significados, valoraciones y criterios de identificación alternativos. Un primer indicio de estos procesos estaría dado por el hecho de que hay jóvenes y niños del barrio que se resisten a practicar deportes dentro de la Colectividad, o que prefieren hacerlo por su cuenta. Incluso, como ha registrado Gabriela Novaro, muchas veces estos jóvenes no se reconocen como bolivianos.

Es un hecho subrayado por distintos autores en antropología del deporte (e.g. Mc Clancy, 1999) que la organización de performances deportivas tiene por efecto, más allá del resultado de las contiendas, reforzar el prestigio y posición social del anfitrión ante los participantes. De forma similar, consideramos que a través de la práctica del fútbol, se consolida en Lambertucchi la capacidad de la Colectividad Boliviana de incidir en los procesos identitarios que atraviesan las familias del barrio. Creemos que la participación en la Liga Escobarensis facilita el posicionamiento de la CBE como agente mediador entre los migrantes y la sociedad receptora. A través de la creación de un equipo representativo de toda la comunidad boliviana y su inscripción en un torneo emblemático de la sociedad argentina (como son los torneos de la AFA), esta institución busca fortalecer su papel como interlocutora con el “afuera”, lo que implica al mismo tiempo postularse como intérprete hegemónica de los distintos significados, valoraciones e identidades que existen “hacia adentro” de la comunidad de migrantes. Esta última reflexión nos recuerda la necesidad de analizar las prácticas futbolísticas como fenómeno atravesado intrínsecamente por relaciones de poder, que en este caso permean las dinámicas institucionales que le dan forma.

Fútbol y adscripciones regionales: los torneos locales

Sin embargo, la actividad deportiva en la CBE va mucho más allá de la participación en la Liga Escobarensis. Como hemos adelantado, a lo largo del año esta institución organiza también “torneos locales” (también llamados “torneos intercomunales”), donde los sujetos son interpelados, no en términos de una identidad nacional, si no según sus distintas provincias, cantones o comunidades de origen. De esta forma, una persona que en la Liga Escobarensis “representa a la familia boliviana”, puede también participar en un torneo local como jugador de la provincia de Caiza, o en nombre de su comunidad familiar en el Bolívar de Pancochi. Esto nos recuerda, en primer lugar, que las configuraciones identitarias

que se ponen en juego en los encuentros deportivos son producto de un proceso relacional y posicional.

La duración de estos torneos no suele exceder los tres meses y se disputan sólo los fines de semana. La Secretaría de Deportes de la CBE es la encargada de la organización del torneo, lo que implica convocar e inscribir a los equipos, armar el fixture, contratar a los árbitros, exigir el cumplimiento de las normas, entrega de los premios, etcétera. La competencia incluye varias categorías: adultos, damas, veteranos, e infantiles. Los equipos son en su mayoría de Lambertucchi, aunque también algunos jugadores vienen desde áreas cercanas como Pilar y Cardales.

Como hemos visto, un aspecto a destacar de estos torneos es su asociación a momentos festivos dentro del calendario de la comunidad. Por lo general, las finales y entrega de premios de estas competencias ocurren en el marco de festividades como las Fiestas Patrias bolivianas, el aniversario de Potosí o los Carnavales. En estas ocasiones, los partidos se desenvuelven un contexto de gran convocatoria y algarabía, en conjunto con otras prácticas y performances fuertemente marcadas como diacríticos identitarios: danzas caporales, bandas de sikuris, comidas y vestimentas tradicionales bolivianas, etcétera. En algunos casos, los equipos tienen su propio grupo de sikuris o bailarines, originarios de su misma comunidad, quienes los alientan desde el borde del campo de juego durante todo el partido. Estas festividades, por lo tanto, muestran al fútbol como parte de un complejo entramado de prácticas rituales, en las que se pone en juego la creación y recreación de distintas configuraciones identitarias.

Los equipos participantes de los torneos locales no corresponden a entidades geográficas o sociales de un mismo orden. Algunos conjuntos, como los tradicionales Strongest y Bolívar, corresponden a los dos ayllus principales de la localidad de Pancochi, de donde proviene gran parte de las familias de Lambertucchi. Otros equipos, por su parte, asumen la representación de una localidad, o bien una Provincia y hasta un Departamento, dependiendo de la cantidad de jugadores que se puedan convocar. La tendencia es conformar equipos representativos de grupos o regiones lo más reducidas posible, como en el caso de los ayllus o pequeños poblados rurales. Sólo en los casos en que esto no sea factible, por no poder reunir a todos los jugadores necesarios para completar el equipo, se incluye a personas con quienes la relación sea menos cercana, ya sea por vivir más lejos o ser un pariente más lejano.

Un dato que merece especial atención, es que en estas competencias se admite la inscripción de un máximo de dos jugadores no bolivianos (“extranjeros”) por equipo. Todos los demás participantes deben poder demostrar su pertenencia a la comunidad boliviana, presentando, en el caso de que se les requiera, su Cédula de Identidad Boliviana o bien la de sus padres o abuelos. A nuestro entender, este hecho ilustra nuevamente cómo la Colectividad Boliviana de Escobar, a través de sus prácticas institucionales, establece un umbral o límite a la pertenencia identitaria boliviana, definiendo claramente el “adentro” y el “afuera” y mostrándose como árbitro o garante. Cabe subrayar, en primer lugar, que mediante este proceso la identidad boliviana resulta objetivada a través de la conjunción de dos criterios complementarios: la posesión de la documentación estatal -que nos remite a las formas de reificación del Estado a través de la fetichización de esas credenciales (Gordillo, 2006)- y la descendencia sanguínea.

Por otro lado, creemos que en este torneo la exclusión estricta de los jugadores “extranjeros” se exige como condición de posibilidad para el surgimiento de referencias identitarias subsumidas a esa adscripción nacional: las regionales y comunitarias. De esta forma, podría arriesgar que lo que inicialmente se muestra como un “umbral” que protege a una homogénea identidad boliviana de formas exteriores de “contaminación”, puede asimismo verse como un límite que aporta contención y cohesión a una heterogeneidad manifestaciones identitarias alternativas.

Como surge de distintos testimonios y de la investigación bibliográfica, esta misma clase de torneos se realizan en otras localidades con fuerte migración boliviana como Tucumán, Mendoza, Jujuy, Córdoba e incluso España (Pizarro, 2009; Fernández 2010; Muller y Ludwigs, 2008). Una mención especial merece el trabajo de Rivero Sierra (2008), quien describió cómo los torneos de fútbol de una comunidad de migrantes bolivianos en Tucumán muestran una gran continuidad con prácticas semejantes en las regiones de origen de esa población. Según este autor, los campeonatos en Lules constituyen una práctica cultural sumamente eficaz, tanto para estrechar lazos preexistentes al desplazamiento migratorio (como en el caso de personas que se conocían de haber jugado juntas en Bolivia) como para crear nuevos vínculos allí donde no los había. Para Rivero Sierra, “se trata de identidades que, por sus características, se cifran en el marco de lo ‘boliviano’ pero que, sin embargo, apelan al ‘lugar de origen’ en un sentido más propio y restringido que la identidad nacional como marca de distinción”.

Según diversos testimonios, la adhesión a cada equipo que participa de los torneos locales se transmite de padres a hijos, y está fuertemente asociada al mantenimiento de los lazos con las comunidades de origen. Como afirmaba el secretario de deportes de la Colectividad (quien nació en Argentina y se reconoce como boliviano): “yo me enteré de grande que era del Strongest, porque me enseñó un pariente, y ahora es algo muy importante para mí. Uno se emociona, siente amor por donde nació”; y agregaba: “la idea de este torneo es esa, es para privilegiar lo comunitario más que lo competitivo, porque si no, eso se pierde. Si no es por el deporte se iba a perder el sentido de comunidad”. Durante el trabajo de campo pudimos presenciar diversas situaciones en que este dirigente era consultado por distintos padres acerca de los horarios y formas de inscripción a la escuelita de fútbol, interesados en que sus hijos pudieran sumarse “para ir integrándose a la comunidad”. Asimismo, algunos adultos admitían que sus hijos “cuando eran chicos no querían saber nada con el fútbol, pero con mi marido le insistimos y empezaron a jugar de más grandes”. Estos testimonios nos dan una pauta de la importancia de las prácticas futbolísticas como un espacio educativo crucial hacia el interior de la comunidad migrante. Esa importancia se desprende del peso que este deporte asume en la transmisión de referencias identitarias a las nuevas generaciones y en la creación de lazos comunitarios en un contexto de migración.

Por último, merece particular atención el hecho de que, en términos comparativos, los torneos locales despiertan en el barrio un interés y una convocatoria mucho mayor a la que generan los partidos de la Liga Escobarensis de Fútbol. En efecto, dirigentes de la Colectividad se lamentan por lo que consideran

“una falta de interés bastante importante de la mayoría de los miembros de la comunidad para con la Liga y el equipo de la CBE, el que supuestamente la “representa” ante los demás equipos de Escobar y la región. Esto se manifiesta tanto en la participación de los jugadores (no hay mucho interés de los jóvenes locales por integrar el equipo, hay bastantes jugadores externos) como en el acompañamiento del público (casi no va gente a mirar los

partidos). A los chicos quizás les da pereza acercarse a los entrenamientos, o no tienen tiempo para ir. Todos prefieren ir a jugar un picadito, o anotarse en los torneos de la colectividad” (Registro Polideportivo CBE, 2015).

Para analizar estas diferencias en el grado de involucramiento de las familias en ambos torneos debemos aclarar inicialmente que estas dos actividades implican formas de participación muy distintas entre sí. El equipo que interviene en la Liga Escobareña posee una dinámica centrada en gran medida en el éxito deportivo, que hace necesario un mayor nivel de esfuerzo y perseverancia en sus jugadores. Quienes quieran formar parte de este conjunto, saben que los partidos se desarrollan a lo largo de todo el año, se deben seguir los lineamientos de un cuerpo técnico especializado, entrenar varias veces en la semana, asistir a concentraciones y viajes, etc. Por su parte, la participación en los torneos locales suele estar más orientada a la recreación, el disfrute y la sociabilidad, que a la competencia. Estos certámenes no duran más de tres meses, no hay régimen establecido de entrenamientos, la exigencia atlética es menor y los equipos se conforman de acuerdo a lazos previos entre los jugadores.

Sin embargo, creemos que las diferencias más profundas entre ambas expresiones de prácticas deportivas refieren a la significación que cada una de ellas asume dentro de la comunidad. Dado el estado actual de la investigación podemos hipotetizar que la participación en la Liga Escobareña estaría fuertemente ligada al fortalecimiento de las referencias de identidad nacional, y a la construcción de la Colectividad Boliviana como principal intérprete en la interlocución con la sociedad receptora. Por su parte, consideramos que los torneos locales ponen el énfasis en la producción y reproducción de dinámicas sociocomunitarias, tales como adscripciones identitarias de carácter regional o local y la transmisión de tales referencias a los niños y jóvenes.

Conclusiones

A lo largo del trabajo buscamos resaltar la fecundidad de las prácticas deportivas como puerta de entrada para la comprensión de los procesos identitarios que atraviesa la comunidad de migrantes bolivianos del barrio de Lambertucchi. Para ello, procuramos analizar estas prácticas desde una mirada interpretativa, contemplándolas como un ejemplo de ritual en el que se expresan, disputan y construyen identidades sociales. Para ello debimos hacer una lectura que permitiera rescatar la densidad simbólica de diferentes prácticas y elementos presentes en los eventos deportivos en Lambertucchi.

De esta forma, pudimos subrayar las diferentes configuraciones identitarias que se desprenden de dos ámbitos de prácticas deportivas diferenciados: la Liga Escobareña de Fútbol y los diversos Torneos locales. Describimos cómo en el primero de ellos las adscripciones se expresan predominantemente en términos nacionales, encubriendo otro tipo de referencias, y propusimos que la CBE promueve este proceso, el cual la fortalece en su posicionamiento como “mediadora” con la sociedad receptora. Por otro lado, analizamos los torneos intercomunitarios de fútbol, ahondando en las significaciones que éstos generan y reproducen. Así, destacamos la coexistencia de adscripciones identitarias comunitarias, regionales y locales - ligadas a la vida anterior a la migración-, con otras de carácter nacional, presentes mediante la prohibición de inscribir a personas “extranjeras” en estos torneos. Por último, resaltamos la importancia del fútbol como espacio educativo,

el cual representa un ámbito para la transmisión de referencias identitarias a las generaciones nacidas en Argentina. Permanece aquí como interrogante el rol lúdico de estas acciones deportivas e incluso el posible vínculo con otros ámbitos lúdicos de la comunidad.

En línea con el estado inicial en la que se encuentra esta investigación, queda planteada una serie de interrogantes que esperamos seguir trabajando en futuras indagaciones. Entre ellas, nos parece necesario profundizar en las tensiones entre identificaciones nacionales y regionales en la comunidad migrante desde el prisma de las prácticas deportivas. Sería particularmente interesante analizar cómo se relacionan estas tensiones con los procesos sociales que se desprenden de la conformación del Estado de Bolivia como entidad plurinacional. También creemos que hace falta ahondar en el lugar que ocupa en estos procesos la CBE, como institución con un consistente grado de poder.

Por otro lado, esperamos que la ampliación del trabajo de campo permita indagar en el lugar que ocupan otras marcaciones identitarias en la comunidad migrante, como las identidades de género. También quisiéramos estudiar en más detalle las perspectivas y visiones que los jóvenes hijos de migrantes sostienen con respecto a sus adscripciones identitarias y relaciones con los mayores. Por último, creemos que sería importante explorar la distinción entre las significaciones que las prácticas deportivas asumen en distintos ámbitos comunitarios en relación a la polaridad “fútbol como competencia – fútbol como actividad lúdica y recreativa” central.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (1998) “Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social”. Ponencia ante Latin America Studies Association, Chicago.
- Alabarces, P. (2004) “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”. *Memoria y civilización*, 7: 39-77.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas*. Mexico: FCE.
- Archetti, E. (1984) *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Archetti, E. (1999) *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*. Londres: Berg.
- Caggiano, S. (2004) “Lo nacional y lo cultural. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía”. En ponencias VII Congreso Argentino de Antropología Social.
- Da Matta, R. (1983) *Carnavais, Malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Dreidemie, P. (2011) “Nosotros lo hablamos mezclado. Estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en Buenos Aires”. Colección Tesis, Universidad Nacional de Río Negro.
- Fernandez, F. (2010) “‘De padre a hijo nativo’: Narrativas sobre el fútbol y las identidades sociales en los valles orientales de Jujuy, Argentina”. *Revista de Ciencias Sociales*. 25: 7-19.
- Geertz, C. (1987) “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”. En: *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa. pp. 339-372.



- Gordillo, G. (2006) "Fetichismos de la ciudadanía". En El Gran Chaco. Buenos Aires: Prometeo.
- Mc Clancy, J. (1999) "Sport, Identity and Ethnicity". Londres: Berg.
- Muller, J. (2008) Las Ligas ecuatorianas y bolivianas de fútbol en Madrid y Sevilla.
- Muller, J. y Ludwigs, A. (2008) "Las ligas ecuatorianas y bolivianas de fútbol en Madrid y Sevilla". En: L. Cantanero et. al. Actualidad en el deporte: investigación y aplicación. San Sebastián: Ankulegi.
- Novaro, G., Diez, M. L. y Fariña, F. (2015) "Para aprender a hacer, tenés que hacerlo, pero si podés estudiar mejor: migración, experiencias formativas y apuestas identitarias intergeneracionales". IX Reunión de Antropología del Mercosur. En prensa.
- Novaro, G. (2014) "Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales". Revista de Antropología Social, 23: 157-179.
- Pizarro, C. (2007) "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar". Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos, 21(63): 211-244.
- Pizarro, C. (2008) "Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar". Mimeo.
- Pizarro, C. (2009) "Experimentando la discriminación y exclusión en Córdoba... por ser boliviano. La vulnerabilidad de los inmigrantes laborales entre países de América del Sur". En: Fabre Platas et. Al. (Eds). Comunidades Vulnerables, México: IIESES/UV.
- Pizarro, C. (2009) (b). "Procesos asociativos de inmigrantes internacionales en contextos situados: organizaciones de bolivianos en áreas peri-urbanas de Córdoba y Buenos Aires, Argentina". Estudios Migratorios Latinoamericanos, 22(67): 323-354.
- Villena Fiengo, S. (2013) "El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina". Íconos-Revista de Ciencias Sociales, 14: 126-136.